

# Don Antonio Moreno Rivera

## Ornitólogo Insigne

Texto: Antonio Ávila Sánchez

Fotos: Archivo A.O.Giralda

Antonio Moreno Rivera, nació en Fuengirola (Málaga) sobre el año 1925 en el seno de una familia acomodada para aquellos tiempos, donde paso su niñez junto a sus cuatro hermanos. Curso los estudios de Ingeniería Aeronáutica en "El Palo" Málaga, pasando posteriormente a formar parte de nuestro Ejército del Aire al ingresar en el Base Militar de Tablada en Sevilla, donde ejerció como oficial alcanzando el rango de Comandante hasta que se jubiló con el rango de Coronel.

También a la vez que ejercía su trabajo en el Ejército gerenciaba una empresa de promoción y construcción, a la que dedicaba parte de su vida laboral.

Don Antonio tuvo una gran familia numerosa con ocho hijos, pero aun así le quedaba tiempo para sus canarios, ostentando el N.º 22 (sin letras accesorias) de Criador Nacional, siendo como consecuencia, uno de los primeros canaricultores nacionales afiliados en España. También atendía sus enjuiciamientos, pues era juez de casi todos los canarios que se cultivaban en su época y además dedicaba tiempo para sus asociaciones.

Pionero en la ornitología nacional llegó a ser vicepresidente de la AONS elegido el 3 de Noviembre de 1971, desde entonces ocupó diferentes cargos de responsabilidad siendo de los fundadores del Colegio de jueces.

Fue socio destacado de la Asociación La Giralda de Sevilla, participando eficientemente en ella mientras vivió en esta ciudad.

En esta "Asociación La Giralda" fue nombrado Presidente en 1971, manteniendo este puesto hasta 1976. Durante este período mantuvo una gran actividad en la asociación organizando grandes e importantes concursos, dando un gran impulso a la canaricultura andaluza de ese tiempo. De entre ellos cabe destacar el Primer Concurso Latino, el Sexto Concurso Ibérico, El Onceavo Concurso Provincial y el Noveno Concurso Nacional que se celebro entre los días 28 de Diciembre del 1.971 al día 6 de Enero



Don Antonio Moreno Rivera.

del 1.972, teniendo el privilegio de poder utilizar para este gran evento el edificio del Pabellón Mudéjar, sito en La Plaza de América de la ciudad de Sevilla, consiguiendo una apoteósica participación, pues participaron 9.522 Ejemplares, cifra impensable para la canaricultura de entonces.

En 1972 mediante una ceremonia que organizo D. Antonio fue nombrado a titulo póstumo **Presidente de Honor de lo Asociación La Giralda**, a D. Diego Muñoz Vega, que fue Presidente y Fundador de esta Agrupación.

También durante su mandato como presidente de La Giralda mostró gran inquietud por conseguir una sede social de importancia para la sociedad. Así en 1.971 se instalo en un bajo comercial de la C/. Gerona, pasando en 1.973 a ana casa de tres plantas en la misma calle y pasando finalmente en 1.975 a instalarse en una preciosa casa de la C/. D.ª María Coronel N.º. 18, lugar donde yo conocí a la Asociación y recuerdo que estaba dotada con un patio andaluz de época y gran anchura, incluso para realizar los concursos, mantener un economato y una digna sede social que era admirada por los criadores andaluces.

Sobre 1988 después de haberse trasladado a vivir a Fuengirola su tierra natal, monto una pajarería para uno



Don Antonio Moreno Rivera, entregando premios en un concurso de Giralda.



En la entrega de premios del I Concurso Latino Americano.

de sus hijos, en la que se reunían a menudo criadores de la zona atraídos por la experiencia y los conocimientos que en canaricultura impartía D. Antonio aconsejando a los criadores de la zona sobre la cría y cuidados con los canarios. Tal era la concurrencia de estos a su casa que les aconsejó e instó a que formasen una asociación en la zona, convenciendo a unos 25 criadores entre los que también formó parte del grupo de socios que fundó la Asociación de Las Villas, asociación llamada así por formarla socios de las villas de Fuengirola y Mijas.

Según cuenta el actual presidente de la Asociación Las Villas, D. Jesús Serrano Pérez, una vez conseguidos los estatutos de la nueva sociedad, en la primera asamblea

procedieron a sortear los números que como miembros fundadores de la sociedad le correspondería a cada uno de los fundadores, pues bien en este sorteo a D. Antonio le correspondió el N.º 3 y este se lo cambió a otro socio que le correspondió el 22, para así tener el mismo N.º de socio que el número de Criador Nacional. También según Jesús Serrano, aunque él nunca quiso tener un puesto de directivo en la asociación, debido a su gran experiencia y conocimientos, siempre estuvo pendiente de todo, asesorando, aconsejando y dando ideas para la buena marcha de la Asociación, por lo que cuando falleció, la Asociación decidió crear un trofeo en su nombre, tanto por haber sido el principal artífice de la misma, como por la gran labor desempeñada durante el tiempo que vivió en ella y por ella, siendo actualmente el mejor trofeo especial que concede a los participantes en sus concursos la Asociación Ornitológica Las Villas.

Referente a los concursos de esta Asociación, se cuenta como anécdota que en el primer concurso que organizó, participaron como jueces D. Antonio Moreno Rivera y D. José Mendoza Zuazo y sorprendentemente D. Antonio otorgó a un Gloster Corona 92 puntos, levantando gran revuelo entre los aficionados de los contornos, pues aquella excepcional puntuación, colocaba a este pájaro de la nueva asociación entre los más puntuados de la época, fomentando así el nombre de la nueva "Las Villas".

Dentro del conjunto de criadores ilustres que por suerte he tenido el placer de conocer, Antonio Moreno, es uno de los que mejores recuerdos me proporciona, pues además de una persona culta y de una educación refinada, poseía un gran corazón y era amigo de todo el mundo, por donde iba dando consejos y fomentando la canaricultura,



Otra entrega de premios en Sevilla.

pero sobre todo para mí, fue como un maestro en la especialidad de canarios de postura, pues siendo yo un aprendiz, en estos menesteres, el ya era un gran maestro del enjuiciamiento, no solo en esta gama, sino en la mayoría de las gamas de la canaricultura, que en aquellos tiempos se cultivaban en España.

D. Antonio, tuvo la suerte de vivir aquella gloriosa época en la que los jueces de canaricultura eran unos verdaderos señores, a los que se respetaba y se les daba una gran importancia, tratándosele con gran respeto sin considerarlos "peseteros" ni muchas otras cosas a las que los jueces actuales estamos expuestos, también es que este Señor Juez además de serlo lo parecía, puesto que aparentemente siempre iba uniformado para ejercer su misión, pues yo lo recuerdo siempre vestido con un abrigo azul marino y corbata negra, con su maletín también negro y con un porte serio y respetable, además de ser una persona culta entre los pajareros de su tiempo, y que yo recuerde, entre los aficionados de mi asociación y otras que frecuentaba, nunca se discutió si cobraba mucho o poco. Y si hacia muchos o pocos pájaros y tampoco había que mandarle ningún croquis con la dirección de donde se realizaba el concurso ni nada por el estilo, pues a los jueces antiguos, que como es lógico la mayoría no tenían coche, se les iba a recoger a la estación del tren o autobús, que era el medio más común de transporte, llevándoles al hotel y después al concurso, llevándoles a comer y a todos los movimientos que necesitasen, como a señores invitados que se les llamaba para que nos hiciesen a los canaricultores el gran servicio de enjuiciarnos los pájaros.

Don Antonio Moreno Ribera, como casi todos los jueces de su época era experto en casi todas las gamas de la canaricultura de aquellos tiempos, así enjuiciaba canto, color, postura, etc. claro que generalmente en los concursos de entonces, se presentaban de color las pocas variedades clásicas y de postura menos aun y tan solo en algunos concursos de importancia se presentaban algunas más y en los nacionales que también concurrían más pájaros, los jueces enjuiciaban en parejas, para entre ambos dar unos puntos más consensuados, con lo que se podía ser juez de muchas especialidades, sin necesidad de estar tan especializados como actualmente por lo mucho que han crecido las gamas de la canaricultura.

Como digo, yo congeniaba muy bien con él y hacíamos muchos concursos juntos y al igual que cuando yo era novato le preguntaba y él con su gran experiencia me aclaraba muchas dudas, luego con el tiempo que yo me especialice y él se quedó algo rezagado por la evolución de la canaricultura, él me preguntaba a mí y aclaraba las dudas que le surgían. También en los Nacionales y Mundiales que casi siempre coincidíamos nos gustaba ir juntos para intercambiar y discutir ideas y técnicas de nuestra afición.

Recuerdo en el Nacional de Onteniente, que como yo llevaba mi coche, en los tiempos y días libres de trabajo en el certamen, nos movíamos por toda la comarca, en busca de animales que él necesitaba para su tienda, para lo cual llevaba una gran lista de almacenes y comercios donde proveerse de toda clase de animales y útiles para su pajarería. También en un Mundial que se realizó en un pueblo de Alemania, nos quedamos hasta que clausuraron el concurso y alquilamos un coche para desplazarnos a



Mostrando la Exposición del I Latino Americano.



Con Don Fernando Vázquez Delgado, en aquella época Juez de Canto Malinois.

Bruselas, al comercio de Ornimundo, para comprar animales para su tienda de Marbella y mira por donde los ingleses, que no pueden retornar a Inglaterra los pájaros que participan en los Mundiales por las leyes de su país, que no admiten que entren animales sin pasar la cuarentena, decidieron llevar todos los pájaros concursantes a este establecimiento y vendérselos, y coincidieron con nosotros, que cuando vimos como se llenaban las jaula y estantes de aquella gran colección de canarios sobre toso de postura, de la categoría de pájaros ingleses que acababan de participar en un mundial y además con precios muy asequibles, no sabíamos de que gamas íbamos a llevarnos, porque las previsiones de dinero no nos daban para demasiado, así que finalmente, D. Antonio se gastó todo lo que llevaba y yo le presté todo lo que tenía así nos quedamos con lo justo para volver a casa sin previsiones de tener ningún contratiempo en el viaje de vuelta, pues por entonces no era corriente llevar tarjetas de crédito en los bolsillos, pero él volvía con gran alegría y entusiasmo, porque podría abastecer a sus clientes y amigos de pájaros de una categoría inmejorable y eso es lo que realmente para él merecía la pena el hacer los viajes y los sacrificios el fomentar y contentar a la canaricultura de su entorno.